

Sin política energética

Por cuenta del señor Petro y su gobierno de activistas, el sector energético está en jaque. La ideología inspira hoy todas las decisiones, al punto de poder afirmar que la política energética consiste precisamente en acabar con los recursos y avanzar peligrosamente a la pérdida total de nuestra autonomía y autosuficiencia.

Llevar al país a perder su condición de exportador de petróleo y volverlo importador de hidrocarburos es regresarlo a mediados de los años setenta, cuando teníamos que pagar el transporte de los hidrocarburos desde el exterior, dejar de percibir las divisas por exportaciones y prescindir de los millonarios ingresos por regalías e impuestos. Solo recordar, para los desmemoriados, que las importaciones de hidrocarburos entre 1975 y 1985 implicaron un costo equivalente al 44,4 % de la deuda pública externa del país a diciembre de 1985.

El sector, como muchos otros, está sobrediagnosticado. Sin embargo, siempre es bueno tomarle la temperatura al paciente y en este caso advertir cómo las actividades de exploración sísmica llegaron a niveles mínimos. En 2024 solo se corrieron 2.800 km, y aún menos en 2023, cuando históricamente habíamos alcanzado 20.000 km anuales, habiendo logrado un récord de 40.000 km en el 2014.

La actividad exploratoria también se derrumba de 131 pozos en 2012 a 38 este año. Consecuencia de no tener nuevos contratos de exploración, prohibidos por el régimen. La producción de petróleo se ha estancado en los últimos 3 años en 750.000 barriles diarios, cuando hace una década alcanzamos un millón de barriles. Y así Ecopetrol lo niega, las reser-



Corregir el rumbo

Germán Vargas Lleras

vas de petróleo y gas también vienen cayendo.

Asimismo por razones ideológicas, que no técnicas ni de protección del medio ambiente, se ha prohibido el aprovechamiento de los yacimientos no convencionales para la explotación petrolera y gasífera. Vale la pena recordar que EE. UU. impulsó su economía y se convirtió en exportador neto (perdiendo su dependencia geopolítica del Medio Oriente) cuando Barack Obama dio luz verde al *fracking*. Pueda ser que el señor Petro no termine de liquidar los contratos que con compañías americanas conserva Ecopetrol para la explotación de estos recursos con esta tecnología.

El aporte total de la industria petrolera fue de \$ 51,9 billones de pesos en 2023 y se estima en \$ 50 billones para 2024. ¿Cómo pretende Colombia financiar la quiebra del Estado y sobre todo el careado plan de inversiones sociales sin estos recursos?

¿Se habrán preguntado alguna vez estos fanáticos que nos gobiernan cuánto nos costaría perder la autosuficiencia de gas y petróleo? Seguro que no.

Para retomar el camino del crecimiento y la inversión en el sector, el punto de partida no puede ser otro que el restablecimiento de la seguridad jurídica y regulato-

ria y un marco de estabilidad fiscal que garantice la competitividad de Colombia como país receptor de inversiones. Los mensajes a empresas y mercados no deben dejar duda sobre nuestro compromiso de acompañarlas en sus procesos de licenciamiento, exploración y explotación de los importantes recursos con que cuenta nuestro país.

Recuperar el territorio y garantizar la seguridad física de los operadores y de la infraestructura tiene que ser otro compromiso del Gobierno. De la mano de nuestras Fuerzas Militares y de Policía lo hemos logrado en el pasado y con seguridad lo podremos volver a consolidar en el futuro. Todo siempre y cuando se restablezca la confianza Gobierno-industria.

Por supuesto, el Gobierno tiene que convertirse en aliado y no en contradictor en materia de licenciamientos ambientales, consultas previas y arqueológicas. Para ello es indispensable despolitizar y tecnificar las agencias estatales como la Anla. Y clave es también preservar la institucionalidad petrolera (ANH y Ecopetrol), la cual está siendo marchitada y sometida a inconvenientes cambios en sus objetivos misionales.

P. D. Sale finalmente el señor Camacho, uno de los peores ministros de que se tenga noticia. Su paso por el sector será ingratamente recordado, y los efectos de su pésima gestión se verán en los próximos meses y años. Llega Edwin Palma a la cartera de Minas y Energía, hombre de la industria petrolera y recientemente del sector eléctrico. ¿Será que este expresidente de la USO será capaz de hacer entender a Petro lo equivocado que está y que nunca es tarde para corregir el rumbo?